

Rafi Camino sigue el camino de Paco

Por ENRIQUE GUARNER

Domingo 31 de marzo de 1963 en el Toreo del Estado de México, sexto de la tarde, de nombre «Traguito». Paco Camino cita al burel que sale suelto y le enseña a embestir, haciéndole seguir círculos con muletazos preparatorios. A los pocos instantes se consuma un verdadero milagro, cuando «Traguito» dócilmente recorre amaestrado el trapo poderoso del sevillano.

Domingo 6 de diciembre de 1987, sexto de la jornada en el Palacio de los Deportes, «Rayito», de Javier Garfias. Burel manso que escupe tanto a los capotes como a los picadores; parece imposible de lidiar. Sin em-

bargo, Rafi Camino ejecuta cuatro señores ayudados rodilla en tierra, obligando al toro a seguir el camino que dicta el diestro. Unos minutos después se produce el prodigio y «Rayito» gira alrededor de su maestro, quien lo enseñó a embestir.

Juicio crítico

Ante un tercio de entrada hacen el paseo de cuadrillas: Manolo Martínez, ataviado en tabaco, Doddoli de obispo y Rafael Camino, de blanco. Los ternos van bordados en el metal áurico.

El ganado.— Se lidiaron la tarde de ayer siete astados de don Javier Garfias y uno de

➤ Más información en [D 4]



Extraordinario pase natural de Rafi Camino con «Pez Torres», de Garfias.



Revolera de Paco Dóddoli al tercero de la tarde.

Rafi Camino sigue

Viene de la [D 1]

Tequisquiapan. La mayoría de ellos bien presentados y con pitones aparentemente intactos. Dentro del encierro de Garfias hubo cinco negros zaínos, uno de los cuales fue listón y dos castaños.

Los bureles no correspondieron a lo esperado, puesto que actuaron como mansos y con dificultad acudían a los picadores. A pesar de ello tomaron diez puyazos y hasta ocasionaron un par de tumbos. Lo malo de la corrida fue que ante la muleta los de Garfias embestían distraídos y de una manera incierta. Solamente se salvó el que abrió plaza, que resultó bueno de verdad. El segundo tenía media embestida. Le siguió uno reservón. El cuarto no pasaba ni para un remedio. El que ocupó el lugar de honor no circulaba en lo absoluto. En el sexto ocurrió el milagro relatado en la entrada, cuando Rafi Camino impuso su voluntad ante un manso y lo volvió bravo.

El animal que Manolo Martínez regaló era facilón pero soso. Finalmente el de Tequisquiapan no valió nada.

Debo agregar que la luz artificial puede influir en que las tres corridas que llevamos hayan salido tan mansas. El toreo es la fiesta del sol y al verificarse con lámparas es posible que los animales se confundan y carezcan de recorrido y energía.

Manolo Martínez

Tuvo otra tarde aciaga y ya van demasiadas. Creo que fue un verdadero error el que volviera a los ruedos, fundamentalmente porque si siempre fue «ventajista» ahora se volvió más y torea con todo tipo de precauciones, reculando constantemente. Además les ha perdido la muerte a los toros y si no pincha mete indecorosos «bajonazos». En fin, debe rectificar cuanto antes para que se le recuerde con agrado.

Su primero se llamó «Teocuevas» y Manolo lo lanceó con un mantel como para cuarenta invitados. Con la muleta redondos, la mayoría retrocediendo y alguno que otro digno. Mató con tres pinchazos y un último sumamente bajo. El cuarto se llamó «Farolito» y tuvimos otra lidia deslucida que terminó con cinco pinchaduras, un aviso y un «bajonazo» de un tiempo.

Regaló a «Labrador» y por fin vimos dos buenos lances acompañados de dos medias excelentes. Vinieron chicuelinas muy aplaudidas y una faena deficiente que concluyó con otra estocada bajísima en un pulmón. Pienso que una despedida final sería lo correcto.

Francisco Dóddoli

Otro torero que sale sobrando, fundamentalmente porque carece de escuela y no posee ninguna personalidad. Si se va de los ruedos podrá contarle a sus hijos que alguna vez actuó con grandes figuras y que hasta hizo un papel decoroso, pasando inadvertido.

Su primero se llamó «Fiestero» y Dóddoli sufrió coladas, aunque hizo algún lance plausible. Con la muleta toreó con el pico y congestionado, matando de dos pinchazos y entera. Con el quinto, de nombre «Saladito», no le vimos nada y por ello regaló a «Carretero» de Tequisquiapan, con el que Paco se esforzó y hasta consiguió uno que otro aceptable natural. Mató con media estocada.

Rafi Camino

Este diestro que en España llevaba 68 novilladas, en las que cortó 63 apéndices y dos corridas que fueron las de su alternativa, en Nimes y otra en Sevilla, le dio un «baño» a los nacionales. La razón estriba en que es un profesional y conoce profundamente a los bureles, en tanto que los toreros mexicanos carecen de oficio, se colocan mal y están acostumbrados al becerrismo en los pueblos donde cortan orejas a granel. Además, Camino tiene mucha clase y tira del toro con largueza, demostrando que conoce plenamente el modo en que va a embestir.

El que abrió plaza se llamó «Pez Torres» y Camino lo recibió con cuatro y media verónicas monumentales. Con la muleta tanteó al burel y después logró series en redondo magníficas, aunque algo distanciadas. Parecía como que no se acomodaba del todo a la lentitud del burel mexicano, pero lo mató en lo alto con un pinchazo hondo.

Lo grande vino con «Rayito» —como describimos al inicio—, cuando enseñó a embestir a un manso que huía hasta de su sombra. Inmediatamente ejecutó rechazos, aquí sí vale el superlativo, que eran interminables. En los medios las series todavía se volvieron mejores y parecía que Camino cortaría apéndices, pero aun tirándose en lo alto falló tres veces la estocada y todo acabó en una ovación final.

En resumen: nadie debe salirse del camino que marcan los Caminos.